

# El siglo XV valenciano

## I

Nuestro Museo Parroquial guarda obras artísticas de incalculable valor, que a través de los tiempos se han ido adquiriendo. Cada pintura, orfebrería, imagen o escultura, etc., nos hablan de la época a la que perteneció y que son la expresión del arte, costumbres, instituciones, etc., de un momento concreto de la historia.

Obras han habido que a través de los avatares de la historia han desaparecido. Las que han llegado hasta la actualidad son el reflejo de lo que fue nuestro pueblo en su marcha a través de los tiempos. Pues, la constancia histórica de Bocairente se pierde en la oscuridad de los mismos tiempos pre-históricos, como lo testimonian los muchos restos valiosos de aquellas ignotas épocas halladas en su comarca.

Con ocasión de la exposición que sobre el Arte Valenciano del siglo XV tuvo lugar la pasada primavera en el Museo de Bellas Artes de San Pio V de Valencia y posteriormente en el Palacio de Velázquez del Retiro de Madrid y en el que nuestro Museo Parroquial ha desempeñado un papel tan importante con la participación de su obra: "La Santa Cena", atribuida al maestro Pedro de Cabanes, vamos a tratar en estas líneas lo que es y lo que significa este siglo en la vida del país valenciano. Y la importancia que tuvo en la sociedad de aquel tiempo nuestra comunidad bocairentina.

## II

En el siglo XV el reino de Valencia lo encontramos formando parte de la Corona de Aragón, que comprendía las actuales regiones de Cataluña, Aragón, Valencia y Baleares.

Entre todas estas regiones, el Principado de Cataluña tenía una preponderancia política, económica, social y lingüística. Su supremacía lo hacía árbitro, no sólo en las decisiones internas de la Corona, sino también en el ámbito internacional. A partir de 1282, con la presencia catalana en Sicilia y en Cerdeña, constituyen hacia 1330 un imperio marítimo mediterráneo.

Pero Cataluña, a partir de 1380-1390, afectada por la acción revolucionaria de la Europa Occidental, experimenta una grave crisis que afecta a la economía catalana, que se resentirá durante todo el siglo XV.

Este declive catalán se verá acentuado con la muerte en 1410 del rey de la Corona de Aragón, Martín el Humano (1395-1410), que al no dejar descendencia lleva a nueve compromisarios, tres por cada uno de los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia, al Compromiso de Caspe, para elegir como rey a Fernando I, de la familia castellana de Trastámara. Esta designación fue gracias a los compromisarios de Aragón y Valencia, cuya fuerza interna progresaba, en contraste con el declive catalán o el hundimiento mallorquín.

La debilidad de la situación de Fernando I, en lucha contra su rival, el también pretendiente al trono, Jaime de Urgel, le obligó a aceptar graves recortes a su concepto y ejercicio de autoritarismo monárquico, que en años inmediatos, bajo el reinado de su sucesor Alfonso el Magnánimo (1416-1458), se fueron completando: con la creación en 1419 de la Diputación del reino de Valencia, que de simple órgano permanente de recaudación de fondos pasa a transformarse en representación del país valenciano ante la monarquía. Ya en 1407 se había instituido en Valencia la "taula de Canvis", que era a modo de un banco de crédito municipal para las operaciones de cambios y complementaria de la banca privada.

## III

En este tiempo Valencia adquiere un gran esplendor demográfico, económico y cultural. Es el Siglo de Oro valenciano. La supremacía de Barcelona pasa a Valencia. Y esta capital es árbitro en las intervenciones de la Corona de Aragón, en su política internacional y, especialmente, en la conquista del reino de Nápoles.

La población del país valenciano experimentó durante el siglo XV un notable crecimiento. Sólo la capital, de 1418 a 1483, de 40.000 habitantes y 8.000 casas pasa a tener 75.000 habitantes y 15.000 casas. Llegó, pues, a ser la ciudad más importante de toda la Península Ibérica. En aquellos mismos años Barcelona no llegaba a los 30.000 habitantes. Zaragoza escasamente tenía unos 20.000. Y Madrid no alcanzaba los 10.000.

Valencia era un auténtico emporio de riqueza y comparable con las ciudades más importantes del mundo de entonces. Experimentó una fuerte e importante inmigración. Por sus calles deambulaban nobles y artesanos; mercaderes y extranjeros, que desde los más lejanos lugares acudían a la capital valenciana atraídos por su importancia.

El comercio, en este tiempo, es la base principal de la economía valenciana. Se incrementa la exportación comercial de tejidos, muebles, cerámica, armas, manufacturas de esparto, etc., hacia Aragón y Castilla.

La industria artesana es importante. Confluyen en ella dos mundos: el cristianismo occidental y el musulmano-oriental. Y estos dos mundos confluyeron en la industria bocairentina. Ya entonces pujante y próspera.

La economía del siglo XV estaba fundamentada en un considerable movimiento mercantil, una densa industria artesana y una fértil agricultura.

Los salarios de los obreros eran el doble que el de los artículos de consumo. Y la burguesía valenciana patrocina las empresas internacionales. Al rey Fernando II el Católico deja 20 millones y medio de sueldos para sus empresas,

especialmente para el descubrimiento de América.

#### IV

Con la preponderancia valenciana en el siglo XV se experimenta la hegemonía de las letras. La lengua vernácula adquiere en esta época personalidad propia, independizándose del catalán.

El rey Alfonso V el Magnánimo, participando del Renacimiento italiano, favorece el humanismo. Sobresalen novelistas como Juan Martorell (1413-1468); pensadores como Rois de Corella y Bernardo Metge (1350-1413); satiristas como Jaime Roig (1434-1478), y poetas como Jorge de San Jorge (1400-1525) y Ausias March (1397-1459).

Se celebran certámenes literarios. Fruto de uno de ellos es el libro "Les obres e trobes de lahors de la Sacratissima Verge Maria". Primera obra que se imprime tipográficamente en España.

#### V

Con el Arte valenciano del siglo XV se plantea si su estilo fue un gótico tardío o una primera fase del Renacimiento. Para ello hay que empezar preguntándose en qué consiste este Renacimiento vernáculo. Su solidez, ecuanimidad y calidad es lo que contestará.

Hay quien se inclina por afirmar que lo que ocurre en el siglo XV fue un Protorenacimiento. Un Renacimiento peculiar, que adquiere en Valencia una plenitud y majestad concretadas en una impar maestría técnica. Es gótico el aliento y buena parte del repertorio, pero con características italianizantes, que constituyen el momento estelar y brillante en el que Valencia se ofrece como una gran encrucijada a todas las inspiraciones trascendentes del momento. Así se construyen la Lonja, Santo Domingo, La Trinidad, la Puerta de Quart, entre otras. En este contexto hay que situar la fachada principal de nuestra iglesia parroquial, que son restos del templo, de estilo gótico, construido en 1516.

#### VI

La renovación o construcción de importantes edificios religiosos o civiles durante el siglo XV lleva consigo el incremento de las artes menores auxiliares y, por supuesto, de la pintura.

La cerámica, de tradición morisca, adquiere en el siglo XV una producción sorprendente y una renovación de temas y colorido que la convierte en un producto de exportación europea.

La pintura, en estos tiempos, desplaza en los retablos las imágenes o esculturas, salvo raras excepciones.

La pintura se caracteriza durante el siglo XV primero por un gótico internacional defendido por la antigua clase dirigente y representado por los pintores Lorenzo Zaragoza, Marzal de Sax, Pedro Nicolau, Gonzalo Peris. Y a partir de 1430 aparece el naturalismo flamenquizado del gótico florido, apoyado por el rey Alfonso V, representado por Luis Dalmau, Maestro de Bonastre y Jacomart.

La conquista de Nápoles y el incremento del comercio mediterráneo preparan el terreno para la irrupción, en 1472, de los pintores italianos Francisco Pagano y Pablo de San Leocadio, llevados con el séquito del Cardenal Rodrigo de Borja, futuro Papa Alejandro VI.

Surgen a partir de entonces dos corrientes: una reaccionaria tierras adentro, como los Montoliu, Martín Torner y la última época de Reixach, y otra más o menos conciliadora, como Rodrigo de Osma, Maestro de Perea, Artés, de Játiva, y Martínez de Vallejo.

Esta segunda corriente es impulsada hacia el renacimiento italianizante, con la presencia, a partir de 1506, de Fernando de Llanos y Fernando Yáñez de Almeida —discípulos de Leonardo de Vinci—. Todos estos pintores influyen en la obra del Maestro Pedro de Cabanes, autor del retablo de nuestra primitiva iglesia parroquial. A través de sus obras pictóricas, manifiesta notablemente el estilo hispano-flamenco con influencias italianas, encontrándose en la transición de la pintura medieval a la renacentista.

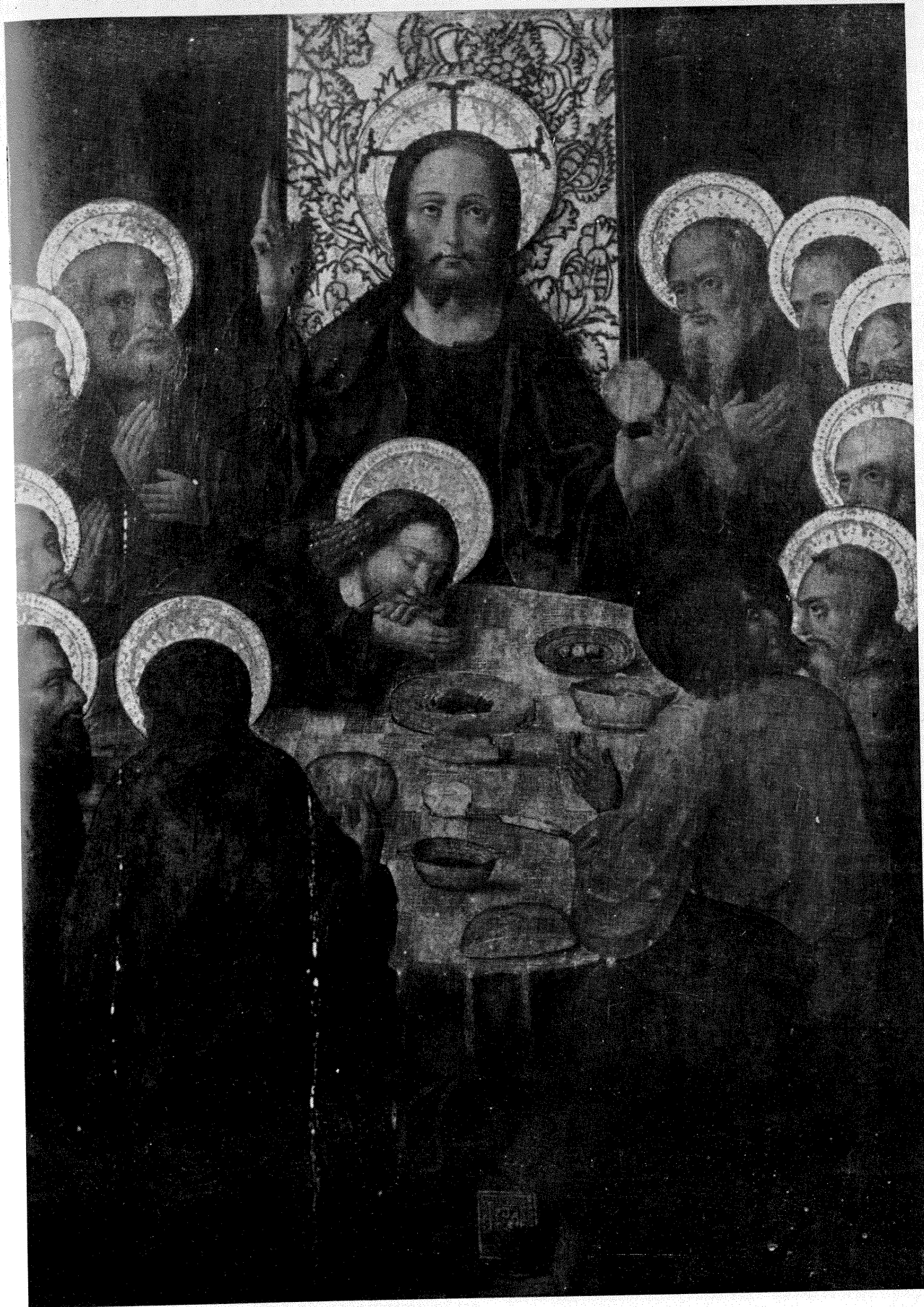
#### VII

Bocairente en aquellos tiempos participaba de la grandeza y prosperidad de aquella sociedad. Con provisión del rey Pedro IV el Ceremonioso, el 13 de marzo de 1370 y a instancias del pueblo, había sido incorporado a la Corona, como Villa Real, con prohibición de enfeudarla y con derecho a voto en las Cortes. La villa de Bocairente, gobernada por sí misma, acrecentó sobremanera la riqueza industrial y agrícola. En pocos años ensanchó los límites municipales, añadiendo nuevos florones de Mariola. El año 1381 compra la Marjal. Del rey Alfonso el Magnánimo, en 1347, adquiere el lugar de "Afossara" (Alfafara). En 1446, Jaime de Arlés le vende a Bocairente el castillo y villa de "Biqueres" (Bañeres) y el lugar de la "Serrella".

Dependían, además, de Bocairente, por aquel entonces, las Alquerías de Lex, Estuber, Benifñama y Benicalap. De los árabes había recibido el legado de la industria textil y la del papel. Su prosperidad hace que pronto alcance 200 telares, que motivó que en 1587, el rey Felipe II, constituya la Real Fábrica de Paños, en que facultaba labrar paños de 24 clases. Orden que será ampliada por el rey Fernando VI el 8 de octubre de 1751, según el legajo de privilegios de este mismo rey, guardado en nuestro Museo Parroquial.

La importancia del pueblo se ve expuesta en la construcción del puente "darrere la villa", que aún se conserva, y que daba acceso a la misma población. La fuente pública, hoy día convertida en pila bautismal. Con el soporte de estilo románico y la taza gótica, con los escudos de Bocairente y Valencia, y tal es el estado floreciente de la villa que en 1486 da al rey Fernando el Católico, 2.000 sueldos para los gastos de la guerra a los moros de Granada.

En 1521, con la guerra de las Germanías, Bocairente dio pruebas de fidelidad al emperador Carlos V, rechazando las proposiciones de los agermanados. Por eso el emperador concedió



Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Bocairente.  
Talla del siglo XVI, principios.

día de mercado semanal en martes y feria anual en septiembre.

Tal incremento y grandeza tendría su repercusión en el campo religioso. La presencia del predicador valenciano San Vicente Ferrer, con su predicación, dejando varios recuerdos de su paso por la población. Las asiduas y frecuentes Visitas Pastorales, que encarecían las atenciones espirituales del clero al pueblo fiel. Destacando, entre otras, las celebradas por Santo Tomás de Villanueva (6 de abril de 1546) y las de San Juan de Ribera (años 1576, 1586, 1592 y 1597). Son hitos que van forjando la religiosidad de la población.

En este tiempo da a la Iglesia hijos egregios, como el obispo Miguel Mahiques, limosnero del emperador y auxiliar del arzobispo de Valencia, Juan de Austria (1538-1544), y por último Arzobispo de Sacer (Cerdeña).

Se levanta por entonces un bien dotado Hospital, donde se encuentra la actual Casa Abadía, con una ermita dedicada a la Santísima Sangre. Dicho Hospital obtuvo en 1585, del rey Felipe II la concesión de poder "adquirir en bienes realengo 2.000 libras francas de los derechos de Amortización".

Expresión de la devoción popular es la erección, en 1504, de la hoy ermita de San Antonio Abad, para una fundación de Agustinos. Hoy día aún se puede ver este espacioso templo de estilo gótico. Con pinturas del Santo Anacoreta. A las que se unirá en 1579 un inspirado retablo, pintado por Juan de Joanes, que desaparecería en 1936. En 1537 se construye la ermita del Santísimo Cristo del Monte Calvario, que fue ocupada por las beatas emparedadas; en 1556 fundan las religiosas Agustinas Ermitañas, colocándose bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores y de los Santos Reyes, y el 20 de mayo de 1567 el Beato Nicolás Factor y el Padre Cristóbal Moreno levantan un convento de franciscanos, con el título de San Bernardino de Siena. Mientras, proliferan las ermitas: Virgen de Agosto, San Juan, San Pedro, Santa Agueda, San Blas, la Soledad, San Roque y San Jaime. Esta última existente aún, enriquecida con pinturas, entre ellas el retablo de Juan de Joanes (1597), que se conserva actualmente en el Museo Parroquial.

Tanto progreso se ve completado por el privilegio que el párroco Mossén Francisco Sanz de la Llosa, de la familia de los Borja, por línea materna, consigue del Papa San Pío V el 16 de febrero de 1565. La Bula papal decía así: "Nuestros amados hijos, beneficiados de la Iglesia Parroquial de Bocairente han suplicado que si sus frutos, réditos y emolumentos se concedieran al Clero, resultarían no poco incremento en el culto y en los Oficios divinos para mayor fervor y frecuencia... La cura de almas de los feligreses se ejercitaría por uno o dos beneficiados hábiles... los frutos, réditos y emolumentos se aplicarían a las distribuciones por partes iguales... Damos y concedemos este privilegio con tal que los frutos, réditos y emolumentos no han

de exceder 350 ducados de oro. Pío Papa V.—En Roma, junto a San Pedro, en el año de la Encarnación del Señor 1565, en el día décimo sexto de las calendas de febrero."

Este especial privilegio consistía en no tener Párroco impuesto o nombrado por la autoridad eclesiástica, formando de este modo, una especie de república, pues los mismos beneficiados elegían todos los años su vicerrector. Y para que no faltaran sacerdotes ejemplares para el ministerio de la parroquia, este mismo Párroco, funda "cuatro collegatures tots per als naturals de la villa", en el Colegio Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva.

Restos de este esplendor es la artística casulla verde, el porta-paz de Mossén Sanz de la Llosa, con su escudo, el mausoleo de su sepulcro, el Lignum Crucis, regalo del Inquisidor Apostólico don Juan González de Tejeda, con una cruz, de plata dorada, con relieves de esmaltes y perlas, y la majestuosa cruz gótica procesional, que preside el altar mayor de nuestra iglesia parroquial.

No es de extrañar que en aquel tiempo se pensase construir un nuevo edificio, amplio y espacioso, para templo parroquial. Y para ello se elige la parte más elevada de la villa, sobre las ruinas del viejo castillo moro. Si bien aquel edificio fue sustituido por el actual, que data de 1704. Se sabe que, de estilo gótico, fue inaugurado y consagrado por el Obispo Lagaria, predicando el célebre dominico Padre Castagnoli, el 6 de julio de 1516. Y para ornato del mismo se pensó en los mejores artistas de la época.

El retablo del altar mayor fue obra de los "mestres Pere Cabanyes, Nicolau Falcó y Martí Cabanyes, pintors de retables y mestre Damià Gonzalbez, fuster". Y según opina don Francisco Vañó, llevaba como puerta del Tabernáculo la tabla de la "Santa Cena" que fue obra de los mismos autores del resto del retablo. Y como he dicho al principio, es la obra que figura en la Exposición del Arte Valenciano del Siglo XV.

La tabla de la "Verge Maria de la Salut", de la misma época, que se conserva actualmente en nuestro Museo Parroquial, también se atribuye a los mismos autores. Fue mandada pintar y colocar en el altar lateral de la izquierda, por el sacerdote Mossén Miguel Ferre, fundador de esta capilla, en la que instituiría dos beneficios, dedicados a la "Coronació de la Verge Maria" y los "Benaaurats tres Reis Magos". Ante la efigie de esta tabla oró el Arzobispo valenciano Santo Tomás de Villanueva en su Visita Pastoral a Bocairente el 6 de abril de 1546.

Esto es brevemente el exponente de la importancia y prosperidad que a través de los siglos XV-XVI desarrolló el pueblo de Bocairente y que ha quedado patente con la participación de la tabla de la "Santa Cena", del maestro Pedro de Cabanes, de nuestro Museo Parroquial, en la exposición de Arte Valenciano del siglo XV.

A. J. LLIN

En t  
riego al  
tina mu  
nero, au  
nos da  
en la S  
cional t  
número  
clusiva  
pequeñ  
se resc  
guiente

Don  
la villa  
dirigia  
tilla ex  
nos de  
términc  
la Just  
convoc  
en dic  
Ayunta  
to de  
timado  
ción p  
el Ayu  
compa  
presac  
Junta

Int  
nars,  
conse  
excav  
suelde  
teresa  
depos  
intere  
los fo  
tuar a  
yor q  
nomb  
citada  
empr  
cuant  
dicho  
mient  
don \n  
elect  
de la  
pond  
cho j  
bían  
tera  
unán  
acep

N  
tenci  
Justi  
case  
que

día de mercado semanal en martes y feria anual en septiembre.

Tal incremento y grandeza tendría su repercusión en el campo religioso. La presencia del predicador valenciano San Vicente Ferrer, con su predicación, dejando varios recuerdos de su paso por la población. Las asiduas y frecuentes Visitas Pastorales, que encarecían las atenciones espirituales del clero al pueblo fiel. Destacando, entre otras, las celebradas por Santo Tomás de Villanueva (6 de abril de 1546) y las de San Juan de Ribera (años 1576, 1586, 1592 y 1597). Son hitos que van forjando la religiosidad de la población.

En este tiempo da a la Iglesia hijos egregios, como el obispo Miguel Mahiques, limosnero del emperador y auxiliar del arzobispo de Valencia, Juan de Austria (1538-1544), y por último Arzobispo de Sacer (Cerdeña).

Se levanta por entonces un bien dotado Hospital, donde se encuentra la actual Casa Abadía, con una ermita dedicada a la Santísima Sangre. Dicho Hospital obtuvo en 1585, del rey Felipe II la concesión de poder "adquirir en bienes realengo 2.000 libras francas de los derechos de Amortización".

Expresión de la devoción popular es la erección, en 1504, de la hoy ermita de San Antonio Abad, para una fundación de Agustinos. Hoy día aún se puede ver este espacioso templo de estilo gótico. Con pinturas del Santo Anacoreta. A las que se unirá en 1579 un inspirado retablo, pintado por Juan de Joanes, que desaparecería en 1936. En 1537 se construye la ermita del Santísimo Cristo del Monte Calvario, que fue ocupada por las beatas emparedadas; en 1556 fundan las religiosas Agustinas Ermitañas, colocándose bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores y de los Santos Reyes, y el 20 de mayo de 1567 el Beato Nicolás Factor y el Padre Cristóbal Moreno levantan un convento de franciscanos, con el título de San Bernardino de Siena. Mientras, proliferan las ermitas: Virgen de Agosto, San Juan, San Pedro, Santa Agueda, San Blas, la Soledad, San Roque y San Jaime. Esta última existente aún, enriquecida con pinturas, entre ellas el retablo de Juan de Joanes (1597), que se conserva actualmente en el Museo Parroquial.

Tanto progreso se ve completado por el privilegio que el párroco Mossén Francisco Sanz de la Llosa, de la familia de los Borja, por línea materna, consigue del Papa San Pío V el 16 de febrero de 1565. La Bula papal decía así: "Nuestros amados hijos, beneficiados de la Iglesia Parroquial de Bocairente han suplicado que si sus frutos, réditos y emolumentos se concedieran al Clero, resultarían no poco incremento en el culto y en los Oficios divinos para mayor fervor y frecuencia... La cura de almas de los feligreses se ejercitaría por uno o dos beneficiados hábiles... los frutos, réditos y emolumentos se aplicarían a las distribuciones por partes iguales... Damos y concedemos este privilegio con tal que los frutos, réditos y emolumentos no han

de exceder 350 ducados de oro. Pío Papa V.—En Roma, junto a San Pedro, en el año de la Encarnación del Señor 1565, en el día décimo sexto de las calendas de febrero."

Este especial privilegio consistía en no tener Párroco impuesto o nombrado por la autoridad eclesiástica, formando de este modo, una especie de república, pues los mismos beneficiados elegían todos los años su vicerrector. Y para que no faltaran sacerdotes ejemplares para el ministerio de la parroquia, este mismo Párroco, funda "cuatro collegatures tots per als naturals de la villa", en el Colegio Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva.

Restos de este esplendor es la artística casulla verde, el porta-paz de Mossén Sanz de la Llosa, con su escudo, el mausoleo de su sepulcro, el Lignum Crucis, regalo del Inquisidor Apostólico don Juan González de Tejeda, con una cruz, de plata dorada, con relieves de esmaltes y perlas, y la majestuosa cruz gótica procesional, que preside el altar mayor de nuestra iglesia parroquial.

No es de extrañar que en aquel tiempo se pensase construir un nuevo edificio, amplio y espacioso, para templo parroquial. Y para ello se elige la parte más elevada de la villa, sobre las ruinas del viejo castillo moro. Si bien aquel edificio fue sustituido por el actual, que data de 1704. Se sabe que, de estilo gótico, fue inaugurado y consagrado por el Obispo Lagaria, predicando el célebre dominico Padre Castagnoli, el 6 de julio de 1516. Y para ornato del mismo se pensó en los mejores artistas de la época.

El retablo del altar mayor fue obra de los "mestres Pere Cabanyes, Nicolau Falcó y Martí Cabanyes, pintors de retables y mestre Damià Gonzalbez, fuster". Y según opina don Francisco Vañó, llevaba como puerta del Tabernáculo la tabla de la "Santa Cena" que fue obra de los mismos autores del resto del retablo. Y como he dicho al principio, es la obra que figura en la Exposición del Arte Valenciano del Siglo XV.

La tabla de la "Verge Maria de la Salut", de la misma época, que se conserva actualmente en nuestro Museo Parroquial, también se atribuye a los mismos autores. Fue mandada pintar y colocar en el altar lateral de la izquierda, por el sacerdote Mossén Miguel Ferre, fundador de esta capilla, en la que instituiría dos beneficios, dedicados a la "Coronació de la Verge Maria" y los "Benaürats tres Reis Magos". Ante la efigie de esta tabla oró el Arzobispo valenciano Santo Tomás de Villanueva en su Visita Pastoral a Bocairente el 6 de abril de 1546.

Esto es brevemente el exponente de la importancia y prosperidad que a través de los siglos XV-XVI desarrolló el pueblo de Bocairente y que ha quedado patente con la participación de la tabla de la "Santa Cena", del maestro Pedro de Cabanes, de nuestro Museo Parroquial, en la exposición de Arte Valenciano del siglo XV.

A. J. LLIN

Un  
en

En t  
riego al  
tina mu  
nero, a  
nos da  
en la S  
cional t  
número  
clusiva  
pequeñ  
se res  
guiente

Dor  
la villa  
dirigía  
tilla ex  
nos de  
término  
la Jus  
convoc  
en dic  
Ayunta  
to de  
timado  
ción p  
el Ayu  
compa  
presca  
Junta

Int  
nars,  
conse  
excav  
suelde  
teresa  
depos  
intere  
los fc  
tuar  
yor c  
nomb  
cidad  
empr  
cuand  
dicho  
mien  
don  
elect  
de la  
ponc  
cho  
bian  
tera  
unár  
acep

N  
tenc  
Just  
case  
que